

Miguel de Unamuno, símbolo de la oposición a la monarquía de Alfonso XIII se adhirió al golpe de estado de los militares. En Salamanca, avaló públicamente la política de los golpistas. Su enfrentamiento con el general Millán-Astray le permitió recuperar los valores humanísticos. En el camposanto, los falangistas le rindieron honores.

A Carmen, inflexible Clío.

UNAMUNO y los golpistas,
(julio-diciembre 1936).

Cuando estalló el golpe de estado militar contra la República española, Miguel de Unamuno y Jugo, símbolo de la oposición a la monarquía de Alfonso XIII, no dudó en elegir el bando de los facciosos.

Desde el Alzamiento de julio hasta el « Día de la Raza » de octubre de 1936, Miguel de Unamuno se alineó con los sublevados contra el Estado de Derecho, el Gobierno de la República elegido democráticamente.

El 25 de julio, aceptó formar parte del nuevo Ayuntamiento de Salamanca presidido por el comandante rebelde Francisco del Valle Marín. El día 26, la prensa local publicó la foto de la toma de posesión de los ediles traidores en la que se ve a Unamuno. En el acto intervino como « concejal desde el 14 de abril de 1931 », en el que habló de « salvar la civilización occidental, la civilización cristiana tan seriamente amenazada », insistiendo en su rechazo del Gobierno de la República, (1) y (2).

Mientras tanto, los sediciosos fusilaban a los que fueron amigos de Unamuno, por ejemplo, a Don Casto Prieto Carrasco, catedrático de Medicina y alcalde-diputado republicano (Izquierda Republicana) de Salamanca, con quien don Miguel había proclamado la República desde el balcón de la Casa Consistorial, (*UeG*, p.248).

El 11 de agosto, apareció en la « Gaceta Regional » la noticia de su donación de 5000 pesetas como contribución a la lucha contra la República, una cantidad cuantiosa en aquel tiempo, (*UeG*, p. 249), (3) et (4).

El 22 de agosto, el Gobierno de la República le destituyó como Rector vitalicio de la Universidad de Salamanca, de la titularidad de la « Cátedra Miguel de Unamuno » de dicha universidad y de todos los cargos dependientes del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. En Bilbao, su villa natal se quitó su nombre del Instituto de Segunda Enseñanza, así como de la calle que le habían dedicado, (*UeG*, p.247).

A finales de agosto, circulaba por España la « Carta a don Miguel de Unamuno », publicada en París, en la « Pravda » del 21 de agosto por el escritor y corresponsal de guerra Ilyá Ehrenburg que le afeaba las incoherencias y la traición a las ideas republicanas, tachándole de ser « uno de aquellos viejos sin alma, enamorados de sí mismos », (5) y *UeG*. p. 247.

El 1 de septiembre, el gobierno de los militares rebeldes le confirmó en todos sus cargos de « Rector vitalicio de la Universidad de Salamanca y titular de la cátedra de su nombre en el mismo centro, con cuantas prerrogativas y atribuciones se le confirieron en el Decreto de 30 de septiembre de 1934 » (*UeG*, p. 247). Como rector estuvo obligado a cumplir el mandato de la « Junta de Defensa Nacional » de Burgos y se convirtió en « cauce depurador de todos los centros docentes de su distrito universitario », (*U-U*, p. 44).

El 26 de septiembre, Unamuno presidió el Claustro del Patronato universitario en el que se aprobó por unanimidad el « Mensaje de la Universidad de Salamanca a las Universidades y Academias del mundo acerca de la guerra civil española », « protesta viril (sic) », de corte claramente « nacional », (*U-U*, p. 55 y *FyF*, p. 174).

El 29 de septiembre, el general Francisco Franco Bahamonde fue designado Jefe del Gobierno del Estado español y el día 4 de octubre, en la Plaza Mayor de Salamanca, tuvo lugar la ceremonia del nombramiento oficial. El rector Unamuno presenció a la manifestación desde el balcón del Ayuntamiento al que pertenecía como concejal y presidente de la Comisión de Instrucción Pública (*Fyf*, pp. 174-175).

El 8 de octubre, coincidiendo con el primer parte de guerra fechado en Salamanca por el Cuartel General del Generalísimo, se hizo público, en latín y español, el « Mensaje de la Universidad de Salamanca a las Universidades... » (cf. supra), firmado por el Rector Unamuno (6) y *MdU* p. 680.

El 12 de octubre, « Día de la Raza », don Miguel, rector de la nueva universidad franquista, participó, en virtud del cargo, en la inauguración del curso académico. Como representante del Caudillo (*MdU*, p. 683 et *Fyf*, p.177,) presidió la mesa del acto con Carmen de Polo de Franco, esposa del Generalísimo, el general José Millán-Astray y Terreros, el obispo diocesano Enrique Pla y Deniel y otras personalidades insurrectas en el estrado. En la celebración, cuatro oradores « filogolpistas » (entre ellos el escritor falangista José María Pemán y Pemartín) exaltaron los tópicos reaccionarios del « Imperio español », « de la Raza », de la « anti-España », del « glorioso Ejército »... Agobiado por las declaraciones y quizá abrumado por la culpa de tantas traiciones y desatinos, Unamuno intervino de manera imprevista, que no irreflexiva, (7) y *Fyf*, p. 190, « (...) *Vencer no es convencer* (...) » y, se enfrentó duramente con el general Millán-Astray que le interrumpió gritando « ¡Muera la intelectualidad traidora...», « ¡Viva la Muerte! ». (8), (9), (*MdU*, pp. 681-689 y *Fyf*, pp. 176-183). Desde el Alzamiento, la « Fiesta de la Raza » fue el enésimo y último acto antirrepublicano presenciado por el viejo profesor, ya arrepentido.

A raíz de este episodio –lleno de incertidumbres factuales- (9), (*MdU*, p. 750 y *Fyf*, p. 177), Unamuno experimentó la soledad del apestado (expulsión del Casino salmantino y del Concejo municipal, cese en el cargo de rector). Confinado en su domicilio y cada vez más en falso con el curso de la historia, murió amargado y desesperado a la edad de 72 años, el 31 de diciembre. Al día siguiente, en el camposanto, los falangistas le rindieron honores con los gritos de «¡Miguel de Unamuno y Jugo ! » → « ¡Presente! » // « ¡Arriba España! » → « ¡Arriba! », (*MdU*, pp. 702-704) y (10).

12 de octubre de 2016.

Jean-Pierre DARMENDRAIL,

« El Gallo »*

*enlace de la **Asociación General de los Estudiantes de Burdeos – Unión Nacional de los Estudiantes de Francia** con el movimiento estudiantil antifranquista (1965-1969), militante de la Memoria de la España Republicana en Burdeos.

Notas

- (1) Luciano González Egado (2007): « Unamuno en guerra » en Esta salvaje pesadilla: Salamanca en la guerra civil española. Ricardo Robledo Hernández, coordinador. Barcelona. Crítica, pp. 233-262. En adelante, *UeG*.
- (2) Antonio Heredia Soriano (2007): « Hacia Unamuno con Unamuno (II) ». Ediciones Universidad de Salamanca. Cuadernos Cátedra Miguel de Unamuno, 44, pp. 27-80. En adelante, *U-U*.
- (3) Colette y Jean-Claude Rabaté (2009): Miguel de Unamuno. Biografía. Madrid. Taurus, p. 673. En adelante, *MdU*.
- (4) Sandro Borzoni (2009) : Fajismo y fascismos. Miguel de Unamuno frente a las ideologías totalitarias en la década de los treinta. Tesis leída en la Universidad de Salamanca el 19-06-2009, pp. 168-173. En adelante, *Fyf*.
- (5) Carta publicada en Madrid, el 17 de septiembre de 1936, por « Mono Azul », hoja semanal de la « Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura », núm. 4, pp. 2-3.
- (6) Jaume Claret (2007): « La Universidad de Salamanca, plataforma de la represión en el sistema universitario español » en Esta salvaje pesadilla..., op.cit. p. 219.
- (7) Jean-Claude Rabaté (2006): Miguel de Unamuno frente a la guerra civil: entre historia y leyenda. Congreso internacional. La Guerra Civil Española, 1936-1939, p. 2.
- (8) VV. AA. (2015): La Segunda República española. Barcelona. Ediciones de Pasado y Presente, p. 519.
- (9) Jon Juristi (2012): Miguel de Unamuno. Madrid. Taurus. pp. 437-442.
- (10) Víctor de la Serna: Rito falangista en la muerte de Unamuno. « El Alcázar ». 31-12-1986.

El artículo de Paul Aubert « Les intellectuels espagnols face à la Guerre Civile (1936-1939) », publicado en el Dossier « La Guerra Civil hoy (1936-1939) » de la revista *Bulletin hispanique* (118-1|2016) <https://bulletinhispanique.revues.org/>, evoca también el comportamiento de Unamuno en 1936 (cf. « L'exil de l'été 1936 », pp.130-132).

